

Epistemología y discurso educativo social

Contribución a la reflexión sobre las condiciones epistemológicas del discurso educativo desde un enfoque social

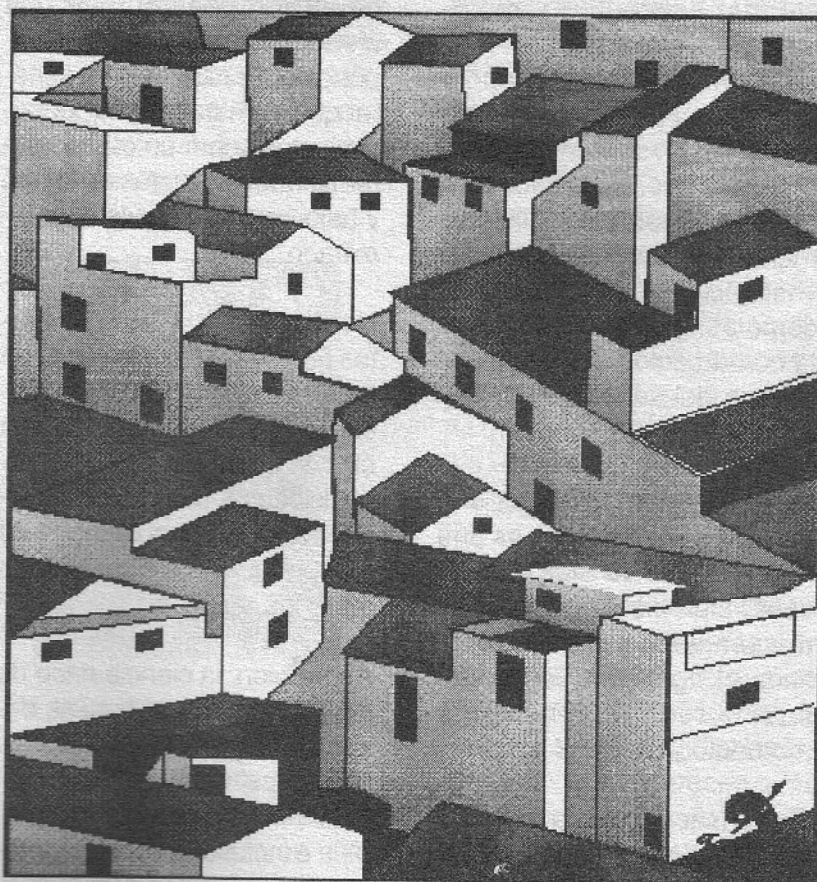
John Larry Rojas Castillo*

Para Diana Astrid Higuera Rincón

El objetivo de este escrito es establecer algunos mojones claros que delimiten el espacio conceptual en que puede aparecer la reflexión educativa, pedagógica y didáctica en el contexto de la Facultad de Educación de la Corporación Universitaria Minuto de Dios.

Esta reflexión es fundamental en la medida en que pretendemos establecer un discurso educativo y pedagógico riguroso que nos permita comprender, evaluar y direccionar la praxis educativa desarrollada por la obra social Minuto de Dios.

Ahora bien, esta obra social nace y se alimenta de la pretensión de establecer una práctica de intervención social, en los niveles sociales marginados, a través de la educación; ello nos hace dirigirnos primeramente a un modelo científico y metodológico que comprenda la realidad social compleja en la cual se desenvuelve la vida humana en Colombia.



Dado el carácter teórico de este escrito, en un primer momento determinaré, de manera sucinta, algunas nociones básicas como paradigma, teoría científica y metodología,

para luego proponer algunos elementos clave en la tarea investigativa que busca dilucidar el paradigma científico social que funda la Universidad y la Obra Minuto de Dios.

* John Larry es Filósofo de la Universidad Javeriana y aspirante a la Maestría en Filosofía. Actual Coordinador del Área de Filosofía de la Facultad de Educación de la UMD.

Delimitación Epistemológica

Pues bien, la epistemología es la disciplina filosófica que reflexiona las condiciones teóricas del conocimiento científico.

Es decir, es una reflexión teórica que se acerca a los supuestos, creencias, axiomas, teorías, conceptos y metodologías para así revisar críticamente su pertinencia respecto al problema que se busca resolver, la necesidad entre sus inferencias, los problemas filosóficos directamente relacionados con la investigación desarrollada —así como sus posibles salidas— y la demarcación clara entre el terreno del saber científico y otros modos de conocer.¹

Así, la epistemología es una metaciencia, es decir, es una reflexión que va más allá del saber científico y que de esa manera asegura a los científicos el rigor y la validez de sus teorizaciones y metodologías.

En consecuencia, la reflexión epistemológica del saber determina las condiciones teóricas en las que aparece el objeto y la problemática de una investigación científica.²

Ahora bien, en la reflexión científica debemos distinguir aspectos teóricos que nos permitirán determinar la na-

turalidad y características de una reflexión sobre la educación desde una óptica social; tales son los conceptos de paradigma, ciencia, teoría, metodología y método de investigación. Por ello expondremos cuidadosamente cada uno de los conceptos enunciados.

En un primer momento podemos determinar, a la manera de noción general, que una **ciencia** es un sistema de proposiciones justificable en general que permite ordenar conocimientos sobre un campo determinado de objetos de lo real y bajo un punto de vista determinado.

Un sistema es un todo de partes que se estructuran en sí de manera ordenada. Así, la ciencia es un sistema en la medida en que es un conjunto de proposiciones y metodologías organizados razonablemente de manera que existe coherencia entre los mismos.

Ahora bien, la ciencia nace de la vida humana, la cual se desarrolla a partir de creencias, opiniones y situaciones que muchas veces no son razonables e incluso, a veces, aparecen como irracionales.

Además, dichas creencias no sólo aparecen en la génesis de la ciencia, sino que muchas veces son el impulso que da vida a la investigación, de manera que cohabitan con el discurso científico.

En este punto puede aparecer disonante el hecho de considerar que en una ciencia existen creencias y supuestos, ya que siempre consideramos al saber científico como aquel lenguaje que nos permite alejarnos de la creencia y la superstición que parecen más propias del mito religioso.

Ante esto debemos recordar que el saber científico nace a partir de la admiración frente a un hecho extraordinario que aparece en el horizonte de nuestra vida cotidiana.

La ciencia aparece cuando el hombre abre los ojos ante el misterio de la vida en la que está inmerso, en la que existe; en ese instante descubre que no sabe y esa ignorancia lo conduce a *querer saber*, es decir a buscar responder a la cuestión que lo inquieta existencialmente y que lo anima, desde su interior, a moverse de su estado de ignorancia.

La ignorancia no es sólo una situación superficial en el hombre, algo intrascendente, sino un estado específicamente humano en la medida en que sólo él se descubre consciencia de sí ante el mundo; por ello, es el impulso de querer saber, la fuerza que nos lanza a la investigación; es un movimiento existencial en el cual el conjunto de lo que somos *se resuelve*, se decide, a buscar la verdad del enigma que nos inquieta.³

Es por ello que, como dice Aristóteles, la investigación científica y los mitos nacen a partir de la admiración que nos hace descubrir la ignorancia y que nos lanza a querer saber quienes somos en medio de la realidad en la que habitamos.

En la ciencia se plasma de manera especialmente bella lo humano, en la medida en que ella es una de las formas espirituales a través de las cuales el hombre busca ponerse por encima, en tanto vida consciente de sí misma, de la animalidad.

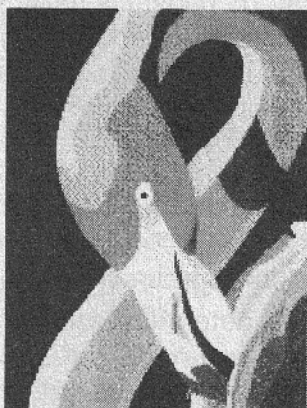
Sin embargo, lo humano no es únicamente la razón, es también pasiones, intereses y creencias afincadas a partir de costumbres y opiniones comunitariamente asumidas sin mucha, y en ocasiones ninguna, reflexión.

Así, las teorías científicas especializadas no tienen como base un punto estrictamente racional, sino más bien una creencia, una opción vital o un deseo utópico.

Entonces, no sólo la frontera entre ciencia y no ciencia es indistinguible en su origen, tal y como ya lo señalaba Aristóteles, sino que muchas veces las creencias arracionales o irracionales habitan en la vida de la ciencia como punto de partida y motor de la investigación y no como proposición explícita.

De acuerdo con lo dicho, al conjunto de creencias, prácticas, saberes, teorías, conceptos clave y supuestos metodológicos asumidos por un grupo de investigadores en un momento dado del desarrollo de la investigación científica podemos llamarlo **paradigma científico**⁴.

Los sistemas científicos están basados en creencias y supuestos que se adoptan de manera no consciente por comunidades científicas y que no son demostrados, pues es evidente su verdad ante los ojos de los investigadores.



En este momento se puede preguntar por la solidez de un discurso científico, pues se podría considerar que si afincamos la ciencia en la fe, entonces ella perdería su pretensión como medio racional para huir de la ignorancia.

A esta objeción no podemos responder con una argumentación concluyente. Lo que la filosofía de la ciencia ha dilucidado es que, si bien existen

investigaciones científicas que a través de metodologías rigurosas han pretendido establecer campos más precisos de saber, ninguna estructura científica es definitiva, ningún horizonte es absoluto.

Por ello, sólo en la medida en que claramente se diluciden y establezcan las creencias fundamentales en las que se apoyan las teorías y se muestre el alcance de las mismas en el conjunto completo de este saber, se puede hacer riguroso el discurso científico.

No se trata entonces de una justificación racional o una demostración, sino más bien del esclarecimiento preciso de los mencionados supuestos y creencias mostrando su fuerza y los límites teóricos que impone a todo el edificio científico que pretenden sustentar.

De esta manera materialistas y metafísicos, deterministas o libertarios son creyentes de un paradigma teórico que les permite dilucidar y explicar, de manera siempre limitada, los enigmas que aparecen ante sus ojos.

Por eso, la justificación de un sistema científico se basa, en un primer momento, en el esclarecimiento de su paradigma, es decir, en la exposición y determinación de la riqueza y límites de sus supuestos y creencias primarias y de los axiomas teóricos que se

adoptan en consecuencia, ya que sólo así podemos guiarnos en el proceso científico que seguimos.

En este momento me es inevitable citar un esclarecedor texto de Fichte que nos ilustra en este punto:

“Qué clase de filosofía se elige, depende, según esto, de qué clase de hombre se es; pues un sistema filosófico no es como un ajuar muerto que se puede dejar o tomar, según nos plazca, sino que está animado por el alma del hombre que lo tiene. [...] Es posible mostrar al dogmático la insuficiencia e inconsistencia de su sistema, de lo cual hablaremos enseñada: es posible enredarle y acosarle por todos lados; pero no es posible convencerle, porque no es capaz de escuchar y examinar una doctrina que simplemente no puede soportar.”⁵.

De esta manera el comienzo y motor de la ciencia es la vida humana en su maravillosa riqueza y abrumante finitud, lo cual no es una deficiencia en tanto que se esclarezca y justifique cuidadosamente.

En un segundo momento, la justificación de un discurso científico debe establecer exhaustivamente las razones científicas por las cuales se hace necesario adoptar las distintas teorías, conceptos y

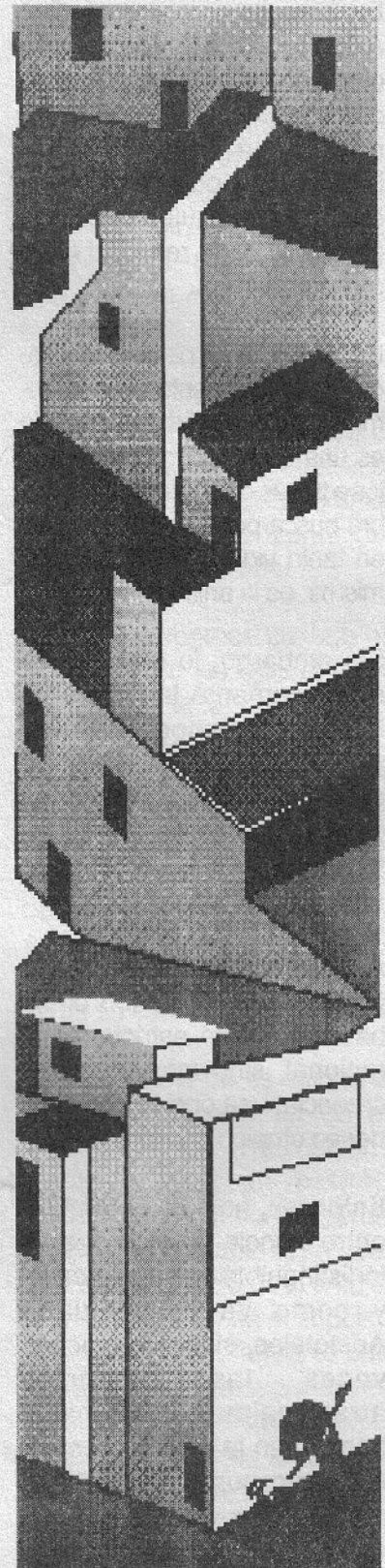
metodologías que desarrolla en su práctica investigativa, en obvia coherencia.

Dicha justificación razonable busca esclarecer las razones que muestran cómo una ciencia concreta puede ofrecer una explicación consistente respecto al terreno de objetos que busca explicar.

Ahora bien, una consecuencia necesaria de todo lo anterior es que un paradigma o lenguaje científico no es demostrable, es decir, no se puede llegar nunca a verificar empíricamente en la medida en que no podemos hallar la demostración de las creencias fundamentales en las que se funda.

Noción de teoría

Una vez dicho todo esto podemos determinar que una **teoría** es un: *“Dispositivo simbólico lógico-conceptual que satisface las exigencias de pertinencia frente a una problemática y objetos dados, de coherencia frente al conjunto de conceptos y proposiciones que ella utiliza, de verificación frente a los procedimientos empíricos de recolección de datos. Una teoría opera siempre una reducción del campo de problemas que le han dado nacimiento, ella está circunscrita y referida a un dominio de realidad precisa y específica.”⁶*





Podemos ver en la ciencia contemporánea, cuyo origen se haya en la física del siglo XVI, dos características fundamentales, siendo la primera de ellas su claro carácter empirista. Esto quiere decir que una teoría siempre pretende establecer una comprobación concreta de su conocimiento del mundo.

Ahora bien, una de las cuestiones centrales de esta comprensión de la ciencia ha sido la problematicidad de la verificación de una teoría científica universal; ello en la medida en que es imposible, desde el punto de vista de la siempre finita recolección de datos, la verificación completa de las proposiciones científicas. Esto quiere decir que es imposible recoger todos y cada uno de los datos científicos que verificarían una teoría (es el conocido problema de la inducción).

Frente a esta cuestión, la filosofía de la ciencia contemporánea ha propuesto, en líneas generales, la idea de que la validación de una teoría científica depende de los datos empíricos que la podrían falsear, más que verificar.

En términos generales la falsación consiste en la búsqueda de datos empíricos que nieguen la teoría científica; ello en contraposición a la pretensión de indagar todas y cada una de las experiencias

que la verifiquen. Así, la falsación busca un caso que niegue la hipótesis presentada, no la totalidad de las experiencias posibles que la confirmarían.⁷ En consecuencia, toda teoría científica es hipotética, nunca absoluta y por ello siempre perfectible.

En un segundo momento, es necesario decir que las teorías científicas pueden ser falsables en su confrontación con otras teorías, pues son hipótesis que parten de la mente del investigador, y que pueden así ser confrontadas con otras investigaciones.

Así, las teorías científicas son modelos confeccionados por la mente humana que dependen, primordialmente, del paradigma en el que nacen; por tanto nunca se originan, en sentido puro, de la experiencia bruta.

Esto quiere decir que una teoría nunca emerge de manera estricta de la experiencia de un objeto separado; es decir, el conocimiento no se da en el enfrentamiento con un objeto real independiente del sujeto cognoscente, pues aparece en la experiencia o vivencia concreta de la conciencia que investiga.

La consecuencia es que la investigación siempre depende de la práctica investigativa de la comunidad de investigadores, siempre esta en relación

directa con los sujetos que conocen, con su vida y experiencia cotidianas.

En consecuencia, y retomando lo dicho acerca de los paradigmas científicos, mientras una teoría puede ser confrontada de manera general con los datos empíricos, los paradigmas siempre son estructuras de conocimiento generales y no comprobables.

Noción de Metodología

La **metodología** es el conjunto de ideas directrices que determinan la investigación práctica concreta. Este proceso desarrolla la indagación puntual sobre los problemas concretos que la ciencia busca resolver.

De esta manera, la metodología es el *arte práctico de la investigación científica*⁸ en la medida en que operativiza el proceso de producción de conocimientos que la ciencia realiza.

En términos de Herman la metodología posee cuatro polos distinguibles, el polo epistemológico, el teórico, el morfológico y el técnico.

El polo epistemológico determina el objeto de investigación que se trata y los problemas concretos que se desarrollan en la investigación.

El polo teórico es la dimensión en la cual se diseñan y organizan las hipótesis científicas.

El polo morfológico es aquel en el que se articulan las diversas teorías y los diversos niveles a los que se refiere la investigación científica.

El polo técnico es en el que se diseñan y afinan los instrumentos de investigación y los eventos experimentales y se realiza la recolección de los datos.

En conclusión, la ciencia es una práctica humana que parte de paradigmas histórica y socialmente determinados y cuyas teorías hipotéticas son perfectibles a través de metodologías concretas.

Hacia la dilucidación de un paradigma científico social

Al contemplar la obra social Minuto de Dios como lugar en el cual se afina la acción educativa que pretendemos

reflexionar científicamente, podemos determinar, en coherencia con nuestro discurso, que es necesario establecer las directrices del paradigma científico en el cual la Universidad y la Facultad pretenden establecer su reflexión teórica y su práctica investigativa o metodología.

Es evidente que la visión cristiana de la ciencia y la cultura es el supuesto fundamental que anima la obra social del Minuto de Dios.

Dicha visión del saber y de la realidad establece dos puntos clave que nos interesan de manera muy especial; ellos son el humanismo y la mediación de las ciencias sociales en su comprensión del mundo secular.

Estos supuestos han conducido a una acción eclesial real y a una reflexión sobre la sociedad y la cultura que se expresan en la doctrina y el pensamiento social de la Iglesia y en distintas prácticas de intervención social en el mundo; de ellas hace parte la obra social del Minuto de Dios.

Si somos coherentes con el trabajo desarrollado, la primera tarea que debemos proponernos es establecer una dilucidación de las creencias y supuestos, axiomas, teorías y

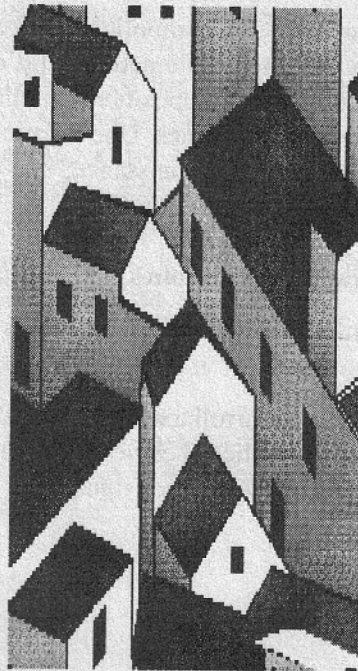
metodologías que de manera concreta han dirigido, de modo general, la acción social realizada a lo largo de este medio siglo.⁹

Una de las cuestiones que aparecen de un modo claro, por lo menos en el cuerpo docente de la Facultad de Educación, es la comprensión social de la praxis educativa, es decir, la intelección de las interacciones sociales como procesos a través de las cuales los actores interiorizan los roles, conocimientos y prácticas comunitarias.

Así, en las interacciones con los otros, los individuos hacen propia la significación que la acción tiene para el medio social en el que se desenvuelven.

Es fácil reconocer, en la caracterización realizada, una visión sociológica de la educación. Ahora bien, entre los múltiples paradigmas o lenguajes sociológicos, la Facultad de Educación ha asumido el de la Praxeología como modelo teórico de comprensión científica, a nivel educativo y metodológico. Ello es evidente en los textos que la fundamentan y en los procesos curriculares que desarrolla.

La conclusión de este escrito quiere ser más bien la proposición de una tarea, pues no se trata de realizar investigaciones elevadas más allá de la realidad de lo hecho a lo largo de la vida de la obra, sino más bien acercarnos, con ojos conscientes, a la médula histórica de sus riquezas y alcances, ya que sólo así podremos establecer una reflexión sobre la educación, sobre el arte y sobre el hombre que pueda ofrecer al país, tal y como su fundador lo deseó, una propuesta de cambio social que sea práctica y teóricamente sólida.



Referencias Bibliográficas

¹ Melich, Joan-Charles. **Del Extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana.** Barcelona : Anthropos, 1994, p.21. Bunge, Mario, 1980, 21,22.

Es claro que existen otros modos de conocer no científicos y que no podemos juzgar como inválidos tomando como único criterio a la ciencia, sino que más bien debemos entenderlos como modos simbólicos de comprensión del mundo con sus propias reglas y normas; ellos son la religión y el arte. En cualquier caso es deber del epistemólogo investigar cuáles son las fronteras entre estos distintos discursos.

² HERMAN, Jacques. **Les langages de la sociologie.** Paris : PUF, 1983, p. 5.

³ Cfr. ARISTÓTELES. **Metafísica**, Trad. Valentín García Yebra. Madrid : Gredos 1982, 982b 11.

⁴ KUHN, Tomas. **La estructura de las revoluciones científicas.** México : FCE, 1962.

⁵ FICHTE, J.G. **Introducción a la primera y segunda parte de la doctrina de la ciencia.** Madrid : Calpe, 1984, p. 24

⁶ Une théorie scientifique est un dispositif symbolique logico-conceptuel qui satisfait aux exigences de pertinence vis-à-vis d'une problématique et d'objects donnes, de coherence vis-à-vis de l'ensemble des concepts et des propositions qu'elle utilise, de testabilité vis-à-vis des procédures empiriques de recueil de donnes. Une théorie opère toujours une réduction du champ des problèmes qui lui ont donné naissance; elle est circonscrite, référée à un domaine de réalité précis et spécifique. HERMAN, *Op. Cit.*, p. 4.

⁷ Cfr. POPPER, Karl. **Conjeturas y Refutaciones**, 1972. Citado en HERMAN, *Ibidem*.

⁸ Cfr. HERMAN, *Op. Cit.*, p.5

⁹ Dicha acción ya ha comenzado a desarrollarse en las Facultades de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, pero implica el esfuerzo por realizar, de manera clara y decidida, un proceso de consolidación académica rigurosa.